



Capítulo 125

Dos Opciones

Al ver al Elder Yao y a los discípulos agachar la cabeza, el Elder Xuan habló sin revelar su presencia: "Si creen que agachar la cabeza resolverá todo, el mundo no sería tan caótico y peligroso".

—¡Perdónanos, Gran Anciano! ¡Nos equivocamos! ¡No sabíamos que tú habías asignado a este discípulo de la Corte Exterior a este lugar! —dijo de repente Qiao Kang.

"¿Te pedí tu opinión, discípulo?", respondió el Elder Xuan con voz despreocupada, callando de inmediato a Qiao Kang.

El Elder Xuan continuó un momento después: "Cada discípulo aquí será castigado con un mes de confinamiento dentro de las Cuevas del Arrepentimiento".

En cuanto a ti, Elder Yao... Como perteneces al Salón Disciplinario, dejaré que tu líder decida tu castigo. Y antes de que te vayas, quiero que recuerdes lo que dire a continuación: Lo que sucedió hoy aquí no sucedió en absoluto, ¿me entiendes? Nunca estuve aquí, y tú nunca has conocido al discípulo del Patio Exterior. Esto también aplica a los discípulos.

Si escucho a un solo discípulo que no esté aquí ahora mismo hablar sobre lo que sucedió hoy, pueden esperar otra visita mía, y estaré allí en persona en ese momento.

—¡Lo entendemos, Gran Anciano! ¡Olvidaremos lo que pasó hoy!

El Elder Yao y los discípulos respondieron con voz temerosa.

¡Bien! ¡Ahora, quítate de mi vista! La voz del Elder Xuan resonó en la cabeza de los discípulos y del Elder Yao, casi dejándolos inconscientes con su potente voz.

Al segundo siguiente, cuando pudieron ponerse de pie nuevamente, los discípulos y el Elder Yao huyeron como un grupo de conejos asustados ante un tigre.

Una vez que todos se fueron, el Elder Xuan volvió a hablar: "¿Estás bien, discípulo Yuan? Me disculpo por lo sucedido. Si bien es común





que los discípulos discutan entre sí, es inexcusable que un anciano de secta intimide a un discípulo".

"No te preocupes, mayor Xuan. Es normal que haya un par de manzanas podridas dondequiera que estés", dijo Yuan con una sonrisa tranquila.

Has manejado esta situación mucho mejor de lo que yo lo habría hecho, si aún fuera discípulo, y te lo agradezco. La mayoría de la gente recurre rápidamente a la violencia cuando discute, y ese es un rasgo común entre los cultivadores, ya que somos crueles y brutales por naturaleza. En fin, debo volver a mis asuntos. Si alguna vez te encuentras con una situación similar, está bien que los asustes un poco con tus poderes, siempre y cuando no los mates. Así es como funciona el mundo de la cultivación: la intimidación funciona mejor que la violencia en la mayoría de los casos.

Sin embargo, si un anciano de secta está involucrado, como hoy, lo mejor es que nos contactes de inmediato a uno de nosotros para que te ayude. Aunque no nos dejaremos ver, te protegeremos.

"Intimidación antes que violencia... ¡Lo tendré en cuenta, Mayor Xuan! ¡Muchas gracias por ayudarme hoy!" Yuan hizo una reverencia al cielo, sintiendo que había aprendido algo importante hoy.

"Ni lo menciones... Jajaja..." La voz del Elder Xuan sonaba cada vez más lejana, dejando estupefacto a Yuan.

Una vez que Yuan ya no pudo escuchar la voz risueña del Elder Xuan, regresó a su habitación y se sentó en la cama grande y cómoda, antes de sacar la guía y leerla como lo estaba haciendo antes de ser interrumpido por el Elder Yao y los demás.

Mientras tanto, dentro de la habitación del Hada Min, la hermosa joven permaneció de pie junto a la ventana con una mirada aturdida en su rostro.

"¿Discípulo Yuan? No reconozco su nombre en absoluto. ¿Quién es? ¿De qué familia proviene? ¿Y qué tipo de conexión tiene con el Gran Anciano? Aunque el Gran Anciano dijo que el discípulo de la Corte Exterior era amigo de su nieta, ¡su conversación parecía indicar que eran muy amigos!", murmuró Min Li para sí misma con voz atónita, sintiendo que él despertaba su interés.





Algún tiempo después, en el Salón Disciplinario, el Elder Yao entró en la habitación de Bai Ling después de ser convocado por él.

—¡Saludos, líder Bai! —El Elder Yao le hizo una reverencia respetuosa, con la espalda empapada en sudor.

"¿Sabes por qué te llamé?" Bai Ling ignoró sus saludos y le preguntó con voz tranquila.

"¡Sí, lo se!", respondió el Elder Yao tras un breve momento de silencio.

"Bien, entonces esto nos facilitará mucho las cosas a ambos." Bai Ling se levantó de la silla y se acercó a la ventana, antes de mirar hacia afuera con una expresión aparentemente aturdida.

"¿Tienes idea de lo que hiciste hoy, Elder Yao?", le preguntó Bai Ling un momento después.

—¡No, no lo se, Líder Bai! —respondió rápidamente el Elder Yao.

—Al menos eres honesto —asintió Bai Ling, y continuó—: Ese discípulo de la Corte Exterior... puede que no lo conozcas ahora, pero te garantizo que lo conocerás pronto. Y estoy dispuesto a apostar mi posición como Líder del Salón Disciplinario a que te arrepentirás de lo que has hecho hoy.

El Elder Yao lo miró sorprendido y dijo: "¡Líder Bai, por favor, ilumine a este ignorante! ¿Quién es ese discípulo de la Corte Exterior y por qué el Gran Anciano Xuan lo protegió?"

"..."

Sin embargo, Bai Ling no respondió a su pregunta y continuó hablando como si no la hubiera oído: «Te daré dos opciones, Elder Yao. Por tus ofensas de hoy, puedo informar al Maestro de Secta sobre este incidente, para que te castigue él mismo, o puedes dar un sermón a los discípulos en la Cumbre de la Educación y luego comerte los zapatos delante de todos los discípulos presentes. Es tu decisión».

"¡¿Q-qué acabas de decir?!", gritó el Elder Yao con incredulidad en el rostro.

¿Por qué demonios Bai Ling involucraría al Maestro de Secta por un simple discípulo de la Corte Exterior? ¡Ni siquiera lo había matado!





¡Es ridículo! ¿Cómo pueden tratar a un anciano de secta como él por un simple discípulo de la Corte Exterior? ¡Nada de esto tenía sentido!

